

Retornar

Carolina Garcia



Corali

Capítulo 1

Continuación de Renacer

Nos instalamos tímidamente al poco tiempo del fallecimiento de mamá, en casa de Margot. Rápidamente, ella se encargó de buscarnos escuela a las tres y nos dió una habitación a mí y otra para mis dos hermanitas, que estaban fascinadas en la casa nueva.

Margot me propuso ni bien llegamos que ella se encargaría de las niñas, y yo la podría ayudar en el tiempo libre en la Escuela de Danzas haciendo algunas tareas, o tomando clases, si es que estaba de acuerdo. Y estuve de acuerdo. Me sentí liviana.

Me quedaban dos años de secundaria por delante. Mis hermanitas en el primario, pero ya no tenía que estar encima de ellas. Todas las tardes luego de las actividades extra-curriculares o de estudiar si es que tenía, iba derecho a la Escuela de Margot.

No tomé clases para mí, ya estaba grande para tomar de principiante, no quise. Me puse a recibir a las pequeñas que llegaban a tomar sus primeras clases de danza clásica, sus primeros pasitos. Me fascina verlas. Vienen super alborotadas. Trato de calmarlas un poquito para que aprovechen y se nutran a pleno de éste hermoso arte y se lo lleven en sus corazoncitos. Margot me dice que soy especial, que las clases salen increíbles, gracias a que logro calmarlas previo ingresar al salón. Cuando las veo, todas en su perfecta filita con su profesora, respiro profundo y me voy a la otra sala. Y veo las más grandes...wow...cómo hacen! Claro...horas... horas y horas de ensayo...disciplina... y talento, claro.

.....

Ya cursando el último año del secundario, es mi preocupación y hablo con Margot acerca de qué voy a estudiar, "Ciencias de la Educación" o "Maestra Jardinera", creo que ahora ésta última también existe como carrera universitaria, voy a averiguar. "Qué bueno", dice, "Igual, podrías hacer un Test Vocacional, verdad? No está demás". -"Puede ser; mis amigas que aún no saben qué van a seguir, lo van a hacer; y es verdad. No está demás".

Lo hice. Me dió como primer opción Ciencias Sociales, Como segunda, Económico y Administrativo (qué raro!) Y tercera, en Arte y Diseño. La segunda la descarté al instante. De la primera pude ver que era muy amplia, había una lista larga de carreras universitarias afines; sin embargo, me quedó algo en mente que me sonó interesante y me puse a

averiguar enseguida: Trabajo Social.

Y me gusto mucho lo que averigüé. Fue así que elegí eso. Me anoté, ingresé al año siguiente en la Licenciatura de Trabajo Social, y mi vida se tornó en no más que estudiar y seguir ayudando a Margot con las pequeñas niñas de la Escuela de Danzas. Y así fueron pasando los años de la Facultad, que no me resultaron muy difíciles; estudiar nunca me costó. Cuando llegué a instancias finales de la carrera, el último año, constaba de un trabajo de campo que consistía en dar asistencia a niños que habían quedado en estado de desprotección.

Lo habíamos visto en libros, en Trabajos Prácticos, y ahora lo veríamos en la realidad. Me imaginé que sería similar a cuando un médico hace la residencia en el Hospital. Lo haríamos supervisados por profesores y otros profesionales afines y todos los estudiantes teníamos muchas expectativas en éste último año.

Me asignaron (para realizar éste trabajo) a dos hermanitos: niña de 10 y niño de 4 que habían perdido a su mamá en situación de extrema violencia en manos de su padre, entonces ahora se encontraban separados del mismo, sin otros familiares ya que eran inmigrantes con poco tiempo de residencia en el país. Estaban instalados en el Hogar de Tránsito. Todos los niños que pasan por éste tipo de situaciones, quedan en este sitio.

El trabajo consta de cinco entrevistas por alumno, cada 15 días. En la primera salí un poco shockeada; me dijeron que es normal. Los niños no me hablaron ni una palabra. Estaban en pleno estado de shock pobrecitos. Tampoco quisieron agarrar un lapiz y papel. Ni siquiera me miraron.

La segunda entrevista fue muy parecida, casi idéntica diría. Ellos igual. Yo peor, mucho más nerviosa.

Hago un informe dentro de todo favorable para los niños. La idea consiste en conseguir una familia de tránsito. Este Hogar está en contacto con una Parroquia y hay familias que ofrecen su corazón y hacen éste hermoso gesto! aunque, más fácilmente con bebés.

Luego de la tercer entrevista si bien no consigo comunicarme con los niños, logro ubicarlos en una de éstas familias. Es que mientras otros niños mostraban ataques de ira, estos dos hermanitos se mostraban distantes, pero plácidos. Y eso les jugó a favor.

Pero en la entrevista siguiente me entero que no fue todo bien. Duraron en la casa solo una semana. Ambos niños con pesadillas nocturnas, y escasas o nulas palabras para comunicarse. Los retornaron al Hogar de

tránsito.

Ya es la cuarta entrevista y tengo poco margen para lograr algo bueno con estos hermanitos. Están aún más asustados y retraídos. Sospecho que alguien los ha retado por el comportamiento en la casa de familia. Les hablo suavemente el rato que estoy, que no se hagan problema! que van a estar bien, les leo dos cuentos... pongo música y les hago un dibujito de regalo a cada uno.

Mi quinta y última entrevista. Voy con energía pero no con demasiadas expectativas. Casi nadie tiene buenos resultados en este corto y duro trance y es normal me dicen. No obstante después a la larga el trabajo tiene sus frutos, nos explican nuestros profesores, y algo entendemos...pero qué frustraste terminar así el último trabajo de la carrera.

Entro. Están sentados, tienen cara de aburridos. Les pregunto si quieren hablar, cantar o dibujar. Primero no dicen nada. La niña más grande, dice, "Sí, dibujar". Bueno! Salió el Sol!! digo en voz alta. y vos? dije al menor "no sé". Toma. Hace el dibujito que te salga.

Y los dejé que dibujaran tranquilos, con un canción que a mí me gusta de fondo; y la canté entera. Cuando terminó, me acerqué. Primero a la niña.

Y ahí sí. Me miró. Por primera vez veo sus ojos. Me pidió con su mirada... Me pidió con su dibujo. Un dibujo precioso.

Eran dos niños arrodillados y una Virgen, que les tocaba la cabecita a ambos. Y de las manitos de ellos colgaba un Rosario. Era un precioso muralito multicolor.

-Miren! Tenemos aquí un prodigio del Arte! Qué maravilla!!!

Y yo, en ese momento, supe que ahora me tocaba a mí.

Coralí